

## **EL ISLAM Y EL CRISTIANISMO. NOTAS PARA EL DIÁLOGO**

MONS. FRANCISCO CERRO CHAVES  
*Obispo de Coria-Cáceres*

### RESUMEN

Breve nota de reflexión nacida de la experiencia pastoral en la que se nos sugiere realizar puntos de unión como impulso del amor evangélico.

*Palabras clave:* Diálogo religioso, Evangelización, Pastoral.

### ABSTRACT

Brief notes of reflections coming from the pastoral experience that proposes creating bonds in order to encourage evangelical love.

*Key words:* religious dialogue, Evangelism, Pastoral.

Ante todo quiero expresar mis mejores saludos a todos en el Nombre de Dios “compasivo y misericordioso”. ¡Qué hermoso es que los hermanos vivan unidos” dice un salmo. La Iglesia católica que está presente aquí en estas tierras quiere ser fiel a su misión de escucha fraterna y de intercambio con todos, también con los creyentes del Islam. Por eso, desde estas primeras palabras exhortamos vivamente a los cristianos a tomar en consideración la presencia de musulmanes entre nosotros, a entrar en un itinerario evangélico de encuentro y, cuando ello fuera posible, de diálogo con los hermanos y hermanas creyentes del Islam.

## I. EL CRISTIANISMO Y EL ISLAM

### *Puntos comunes al Cristianismo y al Islam*

El cristianismo y el Islam (al que añadimos el Judaísmo) son religiones monoteístas. El credo cristiano comienza con estas palabras: “Yo creo en un solo Dios”, y los musulmanes declaran: “No hay otro dios que Dios (*Allah*)”.

En esta dirección, el Concilio Vaticano II hace una declaración que hacemos nuestra y que dice: “La Iglesia mira con aprecio a los musulmanes que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres” (*Nostra aetate*, 3).

Por su parte, Juan Pablo II decía en Casablanca (Marruecos) a los jóvenes musulmanes, el día 19 de agosto de 1985: “Yo creo que nosotros, cristianos y musulmanes, debemos reconocer con alegría los valores religiosos que tenemos en común y dar gracias a Dios por ello. Los unos y los otros, creemos en Dios, el único Dios, que es justicia y misericordia; nosotros creemos en la importancia de la oración, del ayuno y de la limosna, de la penitencia y del perdón; nosotros creemos que dios nos será un juez misericordioso al fin de los tiempos y esperamos que después de la resurrección, seremos satisfechos de nosotros y sabemos que nosotros estaremos satisfechos de Él”.

### *Aceptar las diferencias entre el Cristianismo y el Islam*

La lealtad exige también que reconozcamos y respetemos nuestras diferencias. La más fundamental es la visión que tenemos de la persona y de la obra de Jesús de Nazaret. Para los cristianos, Jesús es el Hijo de Dios encarnado, el Salvador de la humanidad, quien nos revela el misterio insondable de Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo y quien nos hace entrar en una comunión filial en sus dones...”La Iglesia anuncia y tiene la obligación de anunciar constantemente a Cristo, que es el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6), en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa y en quien Dios reconcilió consigo todas las cosas (cf. 1Co 5,18-19)” (*Nostra aetate*, 2). Nosotros reconocemos las diferencias importantes que existen y lo hacemos con humildad y respeto, en una tolerancia mutua. Hay que respetar el itinerario espiritual, intelectual y comunitario específico de cada tradición y de cada persona.

## II. NUESTRAS RELACIONES

Por su parte. Benedicto XVI, en su reciente viaje a Turquía, dijo: “El papa Gregorio VII hablaba de la caridad especial que se deben recíprocamente los

cristianos y los musulmanes puesto que “nosotros creemos y confesamos un solo Dios, incluso si nosotros lo hacemos de maneras diversas, cada día alabamos y veneramos a Dios como Creador de los siglos y soberano de este mundo”.

### *Respetar lo santo y verdadero que hay en las religiones no cristianas*

El Concilio Vaticano II afirma: “la Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones (no cristianas) hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas, que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces refleja un destello de aquella verdad que ilumina todos los hombres” (*Nostra aetate*,. 2).

### *Valorar los encuentros de cada día*

No siempre se percibe la importancia de estos encuentros. Olvidamos que se dan muchos encuentros en la vida diaria: en barrios problemáticos, en las escuelas, en las calles, en las empresas... Gracias a ellos se despliegan acciones de colaboración al servicio de los demás. No infravaloremos estos encuentros. No vivamos de espaldas unos y otros; no levantemos barreras entre unos y otros; no nos ignoremos unos a los otros... Miremos a los musulmanes con una mirada nueva y fraterna; algo cambiará con ella.

### *Promover encuentros de oración y plegaria*

La Jornada de Asís de 2002, promovida por Juan Pablo II, puso de manifiesto la necesidad de que la Iglesia Católica y las Religiones no cristianas se conozcan, se comprendan, se respeten y oren juntas...

### *Colaborar juntos al servicio del hombre*

La Iglesia exhorta a todos a que “olvidando lo pasado, procuren sinceramente una mutua comprensión, defiendan y promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad para todos los hombres” (*Nostra aetate*, 3). ¡Cuánto podemos hacer juntos a favor de los hombres, especialmente de los pobres, de los inmigrantes, de los excluidos...! ¡Trabajemos juntos en favor de los Derechos Humanos!

### *Iniciar y potenciar el diálogo*

No nos quedemos en los encuentros. Suscitemos el diálogo interreligioso, ya que la Iglesia, en la realización de su misión evangelizadora, ha optado por

el diálogo; más aún, ella misma se ha hecho diálogo (Pablo VI, *Ecclesiam suam*). Optar por el diálogo no es fácil, sino que exige un esfuerzo de escucha, de respeto... por parte de todos. El diálogo no consiste en renegar de las propias convicciones; el diálogo es fuente de intercambio, de enriquecimiento mutuo, de paz.

Por otra parte, es necesario tener presente que el encuentro y el diálogo con el Islam nos hace redescubrir la urgencia de la de la unidad de los cristianos.